

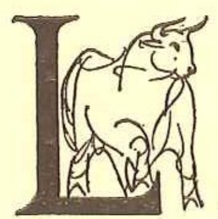
LA PUEBLA DE CAZALLA

SEPTIEMBRE 1980

Ayuntamiento



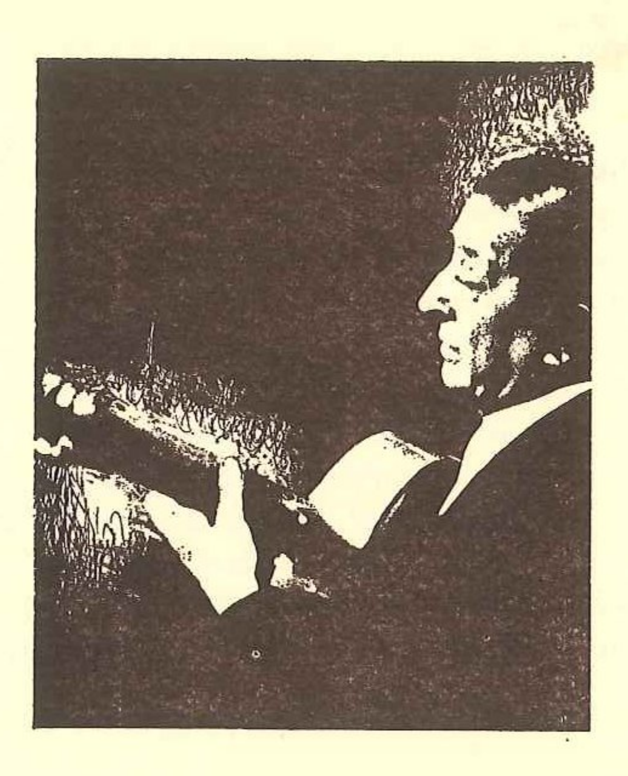
NTONIO es una estampa
entre barreras
y una fuente de gracia
sobre la arena.
Y así se llama
que Fuentes es un torero
donde los haya.



A primer gaonera
que España viera
don Rodolfo Gaona
la dio en La Puebla.
Porque a La Puebla
lo trajo Antonio Fuentes
de Las Américas.



CHO toros se anuncian
de Parladé:
el Guerra y Mazontini
vaya un cartel.
Y más abajo
Minuto, Antonio Fuentes
pa completarlo.



CANTE TRISTE EN LA MUERTE DE MELCHOR DE MARCHENA



I

Aquel día la tristeza se hizo gravedad plomiza
y alcanzó la mañana el punto del espasmo;
se nublaron de sombra los ojos de dos ángeles,
que en ese momento volaban el arco de la Rosa.
Se rompió el equilibrio como se quiebra un grito
y el hilo que sostiene la angustia y el respiro
y se rompió el timbrado de la copa que sueña
con ser reflejo limpio de los inmensos mares.
Ya se acabó el delirio de la búsqueda eterna
del lugar donde el gozo se acerca a la congoja;
se acabaron los temples de las cuerdas que enlazan
el pulso del juicio y un tropel de locura.

II

La Petenera ha quedado completamente sola
y no volverá a posarse la tórtola en la mano;
serán más dolorosos los ayes de los temples
y hará falta equilibrio para no desbocarse
al pensar que ha cegado el paso a lo inaudito
y al perder sin remedio la presencia dorada de tu apuesta figura.
Contigo se marcharon los siete avemarías
y la blasfemia hiriente que quema la garganta.
¡Cuántas veces tendremos por qué nombrar tu nombre
cuando falte un ejemplo de prudencia y orgullo!
Te fuiste y te he llorado y volveré a llorarte
en el momento triste que un cante, no encuentre tu respuesta.

III

La tierra está cansada del rizo de la prima,
del revuelo centrífugo sin posible reposo
de escalas parlanchinas girando en frenesíes
y falsetas teñidas de rubio rocanrrol.
Y es que ya la guitarra no tiene su redondez perfecta;
necesitamos de cientos de bordones,
resonantes cadencias en dolor sostenido
la continua aventura en riesgo y equilibrio
o la clara sonrisa de la falseta alada.
Para tocar la cima del pálpito y el éxtasis
unas brisas ocultas que irrumpan de repente,
o como torbellino, un vendaval de acorde para el escalofrío.

IV

Quien no alcance a soñar que vuelva a tu recuerdo
y te busque en la sombra que abriga el corazón;
te encontrará en el punto donde un ay rompe el aire
y son acordes limpios el llanto y el suspiro.
Allí la escala se abre en trescientos caminos
para tocar el pulso latente del silencio;
donde el sonido es largo como los horizontes
y en el que desembocan los gritos de los perros,
el llanto de los niños y el trino de los pájaros,
y se funden en un ritmo perfecto de agonía.
Ese lugar exacto, como el ángulo recto,
que reservan los dioses, a quien abarca el mar.

Francisco Moreno Galván

